

## Hemos visitado...

### El Palacio de la Bolsa de Madrid

El 14 de mayo, con la grata compañía de treinta jubilados de ANPE-Madrid, disfrutamos de la visita al Palacio de la Bolsa, ubicado en la Plaza de la Lealtad, situándonos en un escenario con seis grandes columnas con capiteles de estilo corintio que nos permitía leer en el friso de la fachada, **Bolsa de Madrid**.



La primera estancia de la que fuimos testigos fue el **Salón de los Pasos Perdidos**. Esta denominación viene de la época en la que se mantenían numerosas reuniones, cuando la contratación de valores aún se hacía de viva voz. En aquel entonces, el suelo estaba cubierto con una gruesa alfombra que amortiguaba los pasos de los visitantes.



En los extremos de la sala está el símbolo de la Bolsa, formado por dos serpientes que representan la oferta y la demanda y en el extremo las alas del dios Mercurio, patrón de la Bolsa, que representa la velocidad con la que se tienen que realizar las operaciones.

A través del Salón de los Pasos Perdidos entramos en el **Saloncito de fumadores** donde se realizaban algunas reuniones privadas.

Posteriormente accedimos al llamado **Salón de cotizar**, donde se reunían los agentes de cambio y bolsa al finalizar las sesiones, para proceder al cierre con la elaboración del acta oficial que se facilitaba a los medios de comunicación. El mobiliario lleva allí desde la inauguración de la Bolsa de Madrid y en las paredes encontramos los retratos de las personas que han ido presidiendo la Institución.





Tras un paseo por la **Galería de los Fisgones**, que está en un alto rodeando la nave principal, abordamos el plato principal: **El Parquet**.

Ocupa la nave central y principal del edificio donde, hasta la aplicación de la reforma de la Ley del Mercado de Valores de 1988, la contratación de valores se realizaba de viva voz, con la participación de agentes de cambio y bolsa, entidades financieras e inversores. La superficie vallada situada en el centro era la utilizada para realizar las compras y ventas, a los gritos de 'tomo' (compro), 'doy' (vendo) y 'vale' (hecho).



El almuerzo en el restaurante La Pulpería de Victoria puso punto final a este día inolvidable.